



† LUIS JOSÉ RUEDA APARICIO
Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia

Clamor por la paz, por la vida y la reconciliación

Las terribles noticias de la última semana en Colombia, ponen de manifiesto que, el horror de la guerra en distintas regiones sigue pisoteando la vida humana. Podemos estar con “tapabocas” pero no podemos callar ante la creciente violencia que se enseña contra nuestros pueblos, como un monstruo destructor que crece en nuestro País.

Rechazamos con vehemencia las masacres perpetradas contra jóvenes en Cali y en Samaniego (Nariño), de ninguna manera podemos callar ante el hostigamiento y presión despiadada de los grupos armados *ilegales* contra las comunidades rurales y urbanas, con lo cual limitan la libertad de nuestros pueblos, generan una anticultura de muerte y de miedo. No podemos callar ante grupos que torturan a campesinos, indígenas, afrocolombianos, a hombres y mujeres. No podemos callar ante las amenazas y asesinatos de reincorporados en el proceso de paz, no podemos callar cuando fuerzas macabras pretenden destruir a sangre y fuego la esperanza de los colombianos.

“En realidad, toda guerra se revela como un fratricidio que destruye el mismo proyecto de fraternidad, inscrito en la vocación de la familia humana. Sabemos que la guerra a menudo comienza por la intolerancia a la diversidad del otro, lo que fomenta el deseo de posesión y la voluntad de dominio. Nace en el corazón del hombre por el egoísmo y la soberbia, por el odio que instiga a destruir, a encerrar al otro en una imagen negativa, a excluirlo y eliminarlo.”. (Papa Francisco, 1 de enero 2020)

Clamamos por la paz en el Chocó, en el Valle del Cauca, en el Cauca, en Nariño, en el Putumayo y en toda la región Amazónica, en Arauca y en los llanos, en el Catatumbo, en el Magdalena Medio, en el Bajo Cauca Antioqueño, en Córdoba, en Urabá. Clamamos por la paz en las ciudades y en los campos. No podemos esperar más. En medio de la pandemia llamamos a un cese al fuego, llamamos a combatir unidos contra el narcotráfico, llamamos a la reconciliación social, política, económica y ecológica.

Llamamos a los líderes de nuestro país en todos los escenarios y de todas las vertientes: ¡Trabajemos unidos para implementar la cultura del diálogo veraz, responsable y fraterno! No permitamos que crezca la perversión de nuestras relaciones sociales, no permitamos que crezca el miedo recíproco que nos obliga a vernos como enemigos, no nos encerremos en eternas polémicas estériles mientras los más pobres en nuestras regiones y en las periferias de nuestras ciudades quedan abandonados a la indiferencia total, a la muerte como noticia que llega y simplemente pasa. Necesitamos un pacto ciudadano por la paz, por la vida y la reconciliación.

“Estén atentos, permanezcan firmes en la fe, sean valerosos y fuertes. Todo lo que hagan, que sea por amor” (1Corintios 16, 13 – 14)

+Luis José Rueda Aparicio
Arzobispo de Bogotá

